

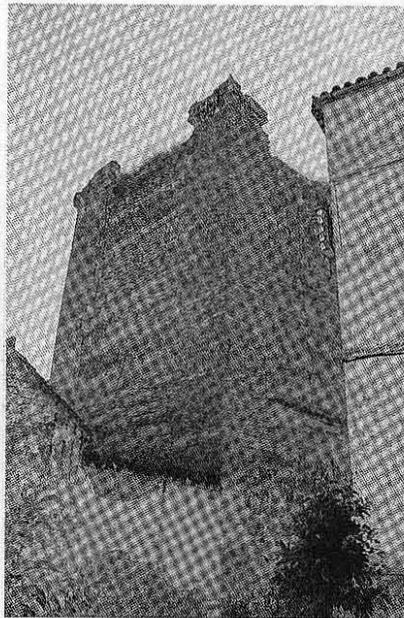
PUEBLOS DE NUESTRA CAMPIÑA

Este año: CASTRO DEL RÍO

por: Esperanza Miranda Fernández y
José Naranjo Ramírez.

Un año más; un nuevo número de la Revista FERNAN NUNEZ y un nuevo reto ante nosotros: el conocimiento de otro pueblo campañés del que ofrecer a nuestros lectores unas pinceladas, unas impresiones que permitan construir una fiel idea del mismo; si además conseguimos adentrarnos un poco en su personalidad colectiva, si logramos sintetizar los rasgos más significativos de su historia, arte, actualidad, etc..., sólo nos faltará la íntima satisfacción de saber que estas líneas sirvieron a algún lector como ayuda en la visita a estos pueblos cordobeses de los que venimos oficiando como cronistas. Y todos estos objetivos debemos aplicarlos hoy a una población que, como otras, reúnen para nosotros los dos caracteres paradójicos de la cercanía geográfica y el desconocimiento de los muchos valores que, entre sus blancas paredes, encierra. Hablamos de Castro del Río.

A Castro del Río, por consiguiente, nos dirigimos y allí, entre sus gentes, pasamos una completísima jornada en la que recorrimos sus calles, conocimos



Castillo de Castro. Torre del Homenaje

sus monumentos, supimos de sus tradiciones y compartimos sus inquietudes. Y para que todo ello fuese posible, contamos con la ayuda y compañía de una anfitriona excepcional para nuestros fines, pues el cariño y devoción que profesa a todo lo castreño, le hacen perfecta conocedora de su pueblo, valiosísima relaciones públicas y una magnífica introductora ante cualquier instancia que quisiésemos conocer. Hablamos de Paquita Mármo, profesora del Instituto de Bachillerato quien, en un caluroso día del mes de Junio, nos mostró Castro de cabo a rabo, nos facilitó la visita y agradable charla con el Sr. Alcalde, don Santiago Moreno --quien, a su vez, nos proporcionó un valiosísimo material bibliográfico, base de muchas de las ideas que manejaremos-- y nos acompañó, por último, hasta la Casa-Museo del artista castreño Cristóbal Toledo. El resultado de un cúmulo de impresiones, imágenes y comentarios recibidos en aquellas horas son las líneas que, a partir de este momento, ponemos a disposición del lector.

EL RÍO Y CASTRO. DOS HISTORIAS PARALELAS:

“El día 27 de Enero del año 1948, llegó el agua hasta esta línea”. Varias lápidas de mármol, con una inscripción muy similar, en las que la única variante será la altura de una línea trazada sobre la piedra y la fecha correspondiente, reciben al viajero cuando, tras cruzar alguno de los puentes sobre el Guadajoz, toma contacto con el núcleo urbano de Castro. Son los testigos mudos de algunas de las muchas inundaciones que la población sufrió a lo largo de su historia, un tributo implacable que, periódicamente, el río se cobra a cambio de los muchos beneficios que el agua reporta.

Riqueza y pobreza, vida y muerte, alegrías y tristezas; todo ello parece haber llegado hasta Castro de la mano de un Guadajoz que, aparentemente manso y suave, con aspecto de inofensivo aprendiz de río, también sabe hacerse violento, adquirir torrencialidad y romper sus márgenes hasta asolar con saña la zona más baja de la población, cubriendo algunas casas hasta alturas superiores a tres metros. Quizá por todo ello era inevitable el apellido *“del Río”* que Castro tomó; pues Castro y el Río comparten una historia común y, en mayor o menor grado, las vivencias de todos los castreños tienen algún punto de referencia en el Guadajoz. Un Guadajoz amado, ensalzado y glosado, pero también temido en no pocas ocasiones.

Esta identidad entre Castro y su río parten ya desde la misma fundación de la población. Aunque con localizaciones diversas existieron varios núcleos de asentamiento humano en su actual término municipal --la clásica *Bursabolis de Hircio*, *Castro el Viejo*, el poblado de *Los Almijares*, *Villanueva de Carchena*, etc.-- la realidad es que el actual Castro nace ya vinculado al Guadajoz, cuyo cauce sirvió para afianzar aún más el claro carácter defensivo con que nace la población. Tres circunstancias ponen de manifiesto este carácter de fortaleza inexpugnable con que fue pensado y planificado Castro del Río. En primer lugar su propia ubicación, en la cima de un cerro, presenta un muy difícil acceso a cualquier enemigo y, por consiguiente, una fácil defensa; a esta localización se une el haber estado amurallada en un largo trayecto de su historia y, por último, el Guadajoz, que se cñe a la base misma del casco urbano, acaba por establecer una tercera y más exterior barrera defensiva que aumenta la capacidad de respuesta ante cualquier enemigo.



Láplida recordatoria de la inundación de 1948

Y ¿quién lo duda? el río y la fertilidad que sus aguas conllevan debió ser también determinante en el pronto poblamiento de la zona, pues las más primitivas culturas estuvieron presentes en este retazo de la Campiña de Córdoba. De ellas y al margen de los muchos restos prehistóricos localizados en el término, parece que fue la civilización Ibérica, localizada en *Torreparedones* --en lo que fue la fortaleza de Castro el Viejo, lugar conocido también como el *Cerro de las Vírgenes*-- la que tuvo una representación más brillante, tal y como lo atestiguan los innumerables hallazgos arqueológicos encontrados en este lugar; de su gran importancia venía machacona e insistentemente hablando Juan Bernier, sin conseguir demasiado eco, hasta que muy recientemente ha merecido la atención investigadora de la Universidad de Córdoba, de la Complutense de Madrid y de la británica de Oxford; el resultado es el hallazgo de uno de los más interesantes yacimientos ibéricos, tanto por la cantidad de hallazgos como por la calidad y originalidad de los mismos, tal y como refleja la publicación que nos sirvió de guía (J.A. Morena López: *El Santuario Ibérico de Torreparedones*).

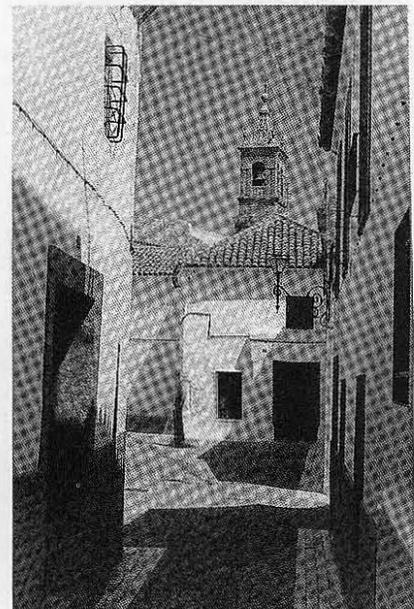
Pero la influencia del Guadajoz en la historia de Castro no termina aquí, sino que decisivo debió ser igualmente el río para entender la intensa vida económica de la zona en época romana, cuando esta corriente recibía un nombre en relación directa con el carácter salobre de sus aguas. *“Salsum”* (salado) se denominará al río en tanto que la población se discute si se trata de la que las fuentes romanas citan como *Castra Postumina* o si, en realidad, fue la conocida como *Soricaria* o como *Castra Julia*. Sea como fuere, la vida de Castro sigue adelante durante la denominación musulmana, cuando el río

será rebautizado definitivamente como el *“Guadaxox”*.

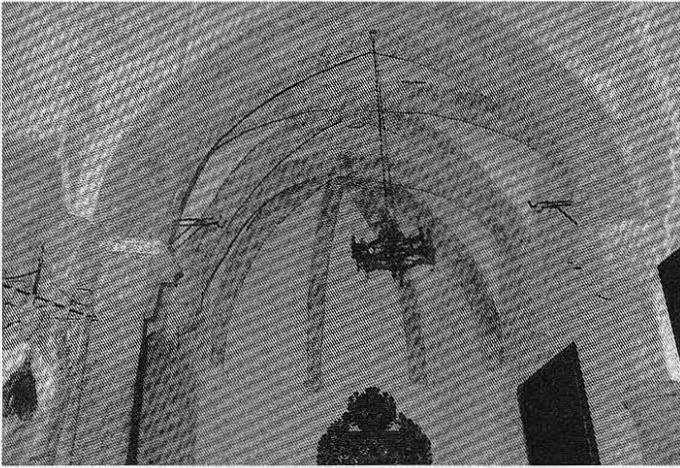
Y decisivo también será el río y la riqueza que proporciona para entender los más diversos intentos de señorialización del territorio, bien haciéndolo depender de la ciudad de Córdoba, tal y como hizo Alfonso X el Sabio, bien concediendo el señorío de Castro el Viejo al que después sería fundador de Espejo, Pay Arias de Castro. Otros intentos de señorialización de todo o parte del territorio conducirán, por fin, a la compra de la población, en 1565, por parte de los Marqueses de Priego quienes, para integrar estas feraces riberas entre sus posesiones señoriales pagaron a la Corona 50.000 ducados, permaneciendo en esta situación hasta que ya en el siglo XVIII la villa revierte a la Corona.

PASEAR POR CASTRO. EL BARRIO DE LA VILLA:

Aunque con la mirada atenta, el block de notas siempre abierto y el bolígrafo ágil para anotar cuanto viéramos u oyéramos de interés, nuestra estancia en Castro no dejó de ser un largo y aménisimo paseo. Las más primarias impresiones que obtenemos de este deambular por sus calles se refieren, en primer lugar, al tamaño de la población, que se nos antoja excesivo para el número de habitantes que las estadísticas le adjudican. Efectivamente, según la más reciente actualización del censo que ha estado a nuestro alcance, la de 1986, eran 7.878 los habitantes de Castro, población no acorde con un casco urbano extenso y dilatado. Esta falta de correspondencia entre tamaño del pue-



Barrio de la Villa



Parroquia de la Asunción. (Nervaduras góticas)

blo y número de sus habitantes se explica porque Castro, en su momento de mayor pujanza demográfica, hacia 1940, llegó a alcanzar los 17.298 habitantes, aunque la terrible lacra de la emigración le dejará reducido a menos de la mitad de esta cifra. El mantenimiento de la zona edificada y la reducción de los efectivos demográficos han dado como resultado un pueblo en el que --nos manifiesta el Sr. Alcalde de Castro del Río-- muchas de las casas están deshabitadas.

La misma falta de correspondencia reseñada entre número de habitantes y tamaño del casco urbano, es observable para el visitante en otros aspectos. Así, por ejemplo, también nos sorprende el número de edificios que pueden ser considerados monumentales, muy alto para un núcleo humano bastante limitado. Esta nómina, recogida del Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba, reflejo de un anterior e intenso dinamismo económico, así como de una vida social y religiosamente muy activa, presenta dimensiones realmente apabullantes: la Parroquia Mayor, bajo la advocación de la Asunción de María; las Ermitas de Madre de Dios (1420), Santo Cristo de la Victoria, Nuestra Señora del Puerto, Nuestra Señora de los Dolores, San Marcos, Santa Rita, Nuestra Señora de la Salud, San Sebastián, San Roque, San Cristóbal, Santa Sofía y San Benito; Los Hospitales de San Juan de Letrán (1557), Nuestra Señora de la Concepción y el de Jesús Nazareno (1741), los Conventos de Nuestra Señora del Carmen (1555), convertido después en Parroquia, y el de Jesús María de Scalacoeli (1616); los colegios de San Pedro y San Pablo (1653) y el de San Acisclo y Santa Victoria (1790).

Y entre los edificios civiles debemos citar el Ayuntamiento, en lo que fue la residencia de los Duques de Medinaceli; el Pósito, uno de los escasos ejemplos de este tipo de edificaciones que se han conservado después que esta institución perdiera su función social;

tuosos e impresionantes lienzos, suficientes para imaginar la estampa grandiosa de lo que fue el Castro del pasado; y, por último, el Castillo, situado en la parte más alta del pueblo y unido a la propia muralla para garantizar la defensa de la única puerta de acceso al interior del recinto: la Puerta de Martos.

Pero, por si esta larga relación --único sucedáneo que podemos utilizar ante la imposibilidad de describir individualmente cada una de las mencionadas edificaciones-- no fuera suficiente para dar una idea clara de la monumentalidad de Castro, todavía resta por citar un conjunto que, sin riesgos de exageraciones, podemos calificar de único. Nos referimos al llamado **Barrio de la Villa**, conjunto urbano correspondiente a la zona más alta y, lógicamente, más antigua de la población, la que debía quedar encerrada por el antiguo recinto amurallado antes de su parcial desaparición y que hoy se conserva de forma realmente primorosa.

Su urbanismo de inspiración musulmana, con calles estrechas e irregulares, callejones en ángulo recto, y a veces, sin salida; sus casas --blancas y sobrias-- se nos muestran serenas al exterior pero coquetas y engalanadas por las flores en el interior, de donde el olor a jazmín y albahaca impacta los sentidos del paseante; la intangible personalidad del barrio, donde la homogeneidad que se desprende del carácter unifamiliar de todas las viviendas, sin bloques discordantes, le convierten en un modelo prácticamente único, con el aliciente además de ocupar, con todas estas características, una muy considerable extensión. Aunque en otros pueblos hemos podido ver este tipo de urbanismo, siempre quedaba reducido a una muestra superficialmente muy escasa. El Barrio de la Villa de Castro, sin embargo, presenta unas dimensiones realmente grandes para este modelo urbano, lo que le convierte, a nuestro modo de ver, en el más importante atractivo que Castro puede ofrecer al visitante.

el Puente Romano, vía de comunicación fundamental para enlazar ambas orillas de la Campiña al tiempo que forma parte de la clásica ruta hacia el Mediterráneo por Antequera; la muralla, destruída en su mayor parte pero dejando ver, todavía, algunos de sus majes-

Impresionados por el aspecto soberbio del Barrio de la Villa, preguntábamos al Sr. Alcalde sobre el tipo de acciones que habían permitido su espléndida conservación y nos confesaba que ésta había sido totalmente espontánea, sin apenas intervención oficial, reducida al arreglo del pavimento e innecesaria en los demás aspectos puesto que no se habían producido acciones que pusieran en peligro el conjunto. La expansión urbana de Castro buscó siempre las zonas más bajas y llanas y, en consecuencia, los edificios que pudieran significar una ruptura con este clásico urbanismo andaluz quedaron siempre alejados de La Villa. Todo ello, evidentemente, no hace sino aumentar su interés pues, además de una estructura urbana preciosa, nos encontramos ante un fenómeno vivo, sin el anquilosamiento que suelen sufrir los cascos históricos de las ciudades cuando se reducen a objeto de atención turística, sin vida vecinal en ellos.

LA ACTUALIDAD DE CASTRO. PROBLEMAS E ILUSIONES DE UN PUEBLO:

Aunque los aspectos relativos al pasado de cualquier pueblo siempre merecen una atención importante, en nuestro recorrido por los municipios campiñeses también interesa sobremedida conocer la problemática más actual; y parece que el camino más corto para la consecución de este fin es la charla con el Sr. Alcalde, a quien nos dirigimos y del que conseguimos una espléndida acogida e inmediata entrevista, sin los problemas habituales con que nos solemos encontrar en otros casos y sin necesidad de citas previamente concertadas. En un ambiente distendido y en absoluto oficialista don **Santiago Moreno** (del P.S.O.E.) nos recibe en el



Parroquia de la Asunción. (Fachada)

Ayuntamiento y va respondiendo una a una a cuantas cuestiones le planteamos.

De dicha entrevista supimos que los principales problemas actuales de Castro son, por este orden, el paro y la vivienda. En el primer aspecto, son alrededor de 1.300 los parados que tiene Castro actualmente, con pocas perspectivas de solución inmediata, pues la economía castreña sigue basada en la agricultura; ésta, organizada en un sistema de pequeña propiedad, con algún ejemplo de latifundio importante, a pesar de la existencia de una superficie apreciable de regadío, no ofrece salida laboral válida a todo este colectivo de parados, pues el regadío es casi siempre extensivo, un riego de garantía aplicado a cultivos de secano, y ofrece escasos puestos de trabajo asalariados. En cuanto a la vivienda, Castro sufre la paradoja de un número importante de casas cerradas y sin uso frente a una cantidad considerable de familias que carece de vivienda. Estas casas cerradas, al ser de renta libre, no resultan asequibles a las economías modestas. En este sentido, el Ayuntamiento tiene ya realizados dos programas con 20 y 24 viviendas respectivamente y en fase de inicio un tercero con 50 más.

Esta situación de depresión económica acarreadora de paro que, en los últimos decenios sufre Castro, el Ayuntamiento se plantea paliarla en parte potenciando turísticamente el pueblo, pues parece que la instalación de una industria importante --el único ejemplo actual es la fabricación de muebles de olivo-- se contempla bastante lejana.

Interrogado el Sr. Alcalde sobre el proyecto que más le ilusiona realizar, nos confiesa que se trata de un tema ya muy viejo en Castro: la canalización del Guadajoz que impediría que se repita la

historia de las inundaciones que se sufren periódicamente. Además, nos manifiesta que su mayor satisfacción como alcalde de Castro ha sido eliminar las terribles tensiones que se sufrían en el Ayuntamiento, en el que tienen representación el P.S.O.E., Izquierda Unida, Partido Popular y C.D.S.; eliminadas dichas tensiones, parece que el Ayuntamiento de Castro, cuya situación económica es aceptablemente buena, es en la actualidad gobernable sin excesivos problemas. Otros dos proyectos que la actual corporación municipal acaricia con mucho cariño son: la construcción de un Centro de Salud Comarcal y la puesta en marcha de una Biblioteca y Casa de Cultura, situada en el edificio del Pósito y que, por otra parte, albergaría en sus sótanos un Museo de Arte Contemporáneo.

Y al margen de estas cuestiones de la actualidad castreña, vistas desde la óptica municipal, a nivel popular detectamos una extraordinaria ilusión por el evento de la Coronación Canónica de la Patrona de la Villa de Castro, **Nuestra Sra. de la Salud**, evento que se preparaba meticulosamente cuando redactábamos este trabajo y que había de celebrarse el día 14 de Julio. Esta imagen parece que fue encontrada, allá por el siglo XVI, por unos vecinos y, una vez trasladada al pueblo, se convertirá en el centro de las plegarias en casos de todo tipo de epidemias, lo que justifica su advocación de Virgen de la Salud. En 1834, con motivo de la protección ejercida ante una epidemia de cólera morbo, será aclamada como patrona. Esta vieja imagen se perdió durante la guerra civil, siendo reemplazada por la actual en 1941, la que ahora habría de ser coronada solemnemente por el Obispo de Córdoba. Con motivo de la preparación de estos actos Castro vivía una especial euforia colectiva, con la adecuación y ornato de su ermita, la renovación del ajuar de la imagen y la programación de todos los actos a celebrar. Esta euforia se manifestaba en el comentario que pudimos recoger de que *"no era buen castreño el que no asistiera y no participara en tan importantes actos"*.

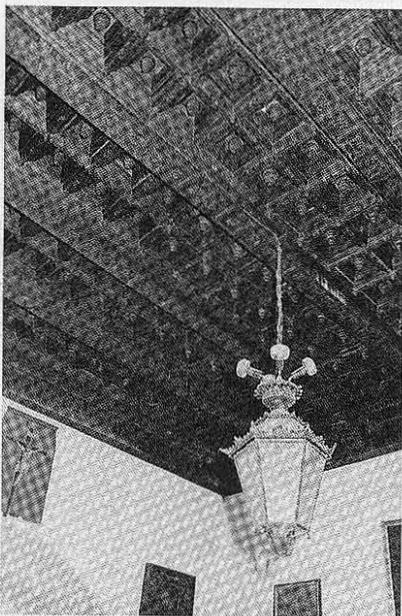
LA CULTURA Y EL ARTE ACTUALES EN CASTRO DEL RÍO: UNA VISITA AL PINTOR CRISTÓBAL TOLEDO.

Si el pasado condiciona de alguna manera la vida de una colectividad, parece fuera de toda duda que una historia culturalmente tan brillante como la que detectamos en Castro, debía tener justa correspondencia en la actualidad. Por ello nos preocupamos de indagar noticias sobre la situación artístico-cultural actual, tanto en la vertiente de la cultura oficial --enseñanza-- como en la vertiente de la actividad cultural más

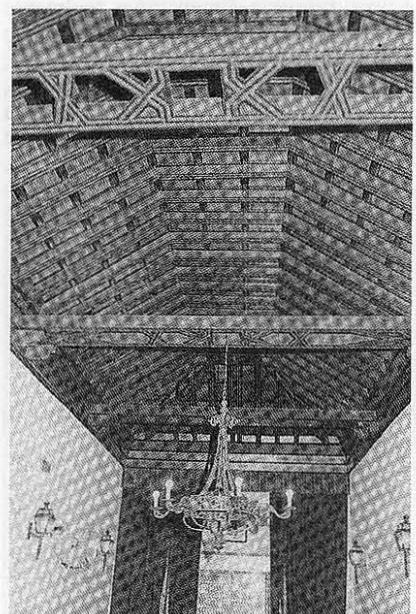
espontánea, la protagonizada por los castreños día a día.

En el primer aspecto --según declaraciones del Sr. Alcalde--, Castro tiene actualmente cubiertas todas sus necesidades pedagógicas, desde la enseñanza primaria, con los centros de E.G.B. adecuados a la población escolar, hasta la enseñanza secundaria, aspecto éste en el que Castro, como núcleo central de la comarca, cuenta tanto con Instituto de Bachillerato como de Formación Profesional.

En el segundo, en el quehacer cultural diario, parece que Castro disfruta también de una buena salud. A modo de ejemplos válidos citemos, en el terreno de la comunicación, la labor de la emisora **Radio Castro F.M.** y en el de la música a la **Coral Alfonso X el Sabio** y la **Peña Flamenca Castreña**. A todo ellos añádasele una labor editorial importante, en la que las publicaciones que tienen a Castro como objetivo y centro vienen alcanzando recientemente un auge inusual. Entre las que puso a nuestro alcance el Sr. Alcalde --además del libro citado ya sobre el yacimiento arqueológico de Torreparedones-- destacamos los de Juan Aranda Doncel, Cronista Oficial de Castro: *"Castro del Río. Estudio histórico del barrio de la Villa"*, *"Historia de la Semana Santa de Castro del Río"*, *"La Virgen de la Salud, Patrona de Castro del Río"*, etc...; igualmente es de destacar el libro titulado *"Castro del Río. Bosquejo histórico de una villa andaluza"*, de autoría compartida entre el propio Juan Aranda, Manuel Nieto Cumplido, José Calvo Poyato y Dolores Rufz Lara. Y por último --la nómina de publicaciones podíamos hacerla más larga-- por noticias indirectas conocemos también la existencia de un libro,



Parroquia de la Asunción.
(Artesonado de la Sacristía)



Ayuntamiento.
(Artesonado en la Sala de Plenos)



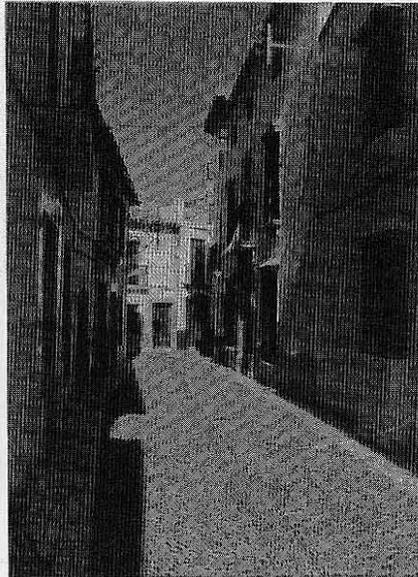
Dibujo de Cristóbal Toledo

publicado en las catalanas tierras de Tarrasa en 1979 y reeditado en 1989, pero con Castro como eje y centro, titulado **Del Rojo al Negro**, cuyo autor, castreño de origen, fue Francisco Merino Cañasveras.

Y como consciente colofón a este breve recorrido por lo que es la cultura y la creación artística en el Castro actual, hemos dejado una referencia la visita que realizamos a la casa del pintor castreño **Cristóbal Toledo**, visita de la que --lo anticipamos ya-- salimos realmente impresionados. En primer lugar, impresionante es el propio conjunto constructivo; situado a la orilla misma de la carretera, entre ésta y el Guadajoz, con la perspectiva soberbia de Castro como horizonte, conocimos una casa-estudio-museo en la todos los elementos parecen estudiados para hacer del lugar de morada y trabajo un conjunto realmente agradable. Desde la propia edificación a las espléndidas zonas ajardinadas, ni un sólo rincón parece superfluo; cada lugar tiene un encanto propio, cada sitio su detalle preciso y precioso; y todo danzando en un permanente juego de luces y sombras --conjunción del aplastante sol de la Campiña con la exuberante y refrescante vegetación-- que hacen del entorno un lugar realmente paradisíaco. Añádesele la envoltura general de elegancia sutil, para que, sin ostentaciones inútiles, nada tenga desperdicio, consiguiendo que ni una sólo de las miles de piezas que el observador puede encontrar ante su vista desentone con su entorno.

Pero todo lo anterior, con ser importante, no es más que el decorado donde encontrar otras dos realidades aún más atractivas e indisolublemente unidas: la calidad humana de su dueño y la categoría artística del mismo. Ambas realidades pudimos palparlas claramente en el poco espacio de tiempo que el trabajo nos dejó. La amabilidad extrema

del pintor; su espontaneidad y disponibilidad para quienes, al fin y a la postre, no dejábamos de ser dos extraños invasores de su propia intimidad; su cariñosa comprensión para nuestro proyecto de trabajo que, de una manera u otra, le echaba por tierra unas horas de trabajo; el enorme entusiasmo que --pudimos detectar-- estaba derrochando para el proyecto de Coronación de la Patrona de Castro, en el que Cristóbal Toledo parece ser el cerebro oculto que, desde la sombra, diseña la gran coreografía que ha de servir de fondo material a estos actos religiosos; su sentido del humor que le lleva a sustituir, en una serie de caricaturas enmarcadas de los políticos más representativos del país, el clásico cristal por una tela metálica que parece querer poner bajo rejas a cuanto de partidista hay en la vida pública, trato del que sólo se libra un es pléndido retrato al óleo del Rey de España. Todo son, en definitiva,



Barrio de la Villa

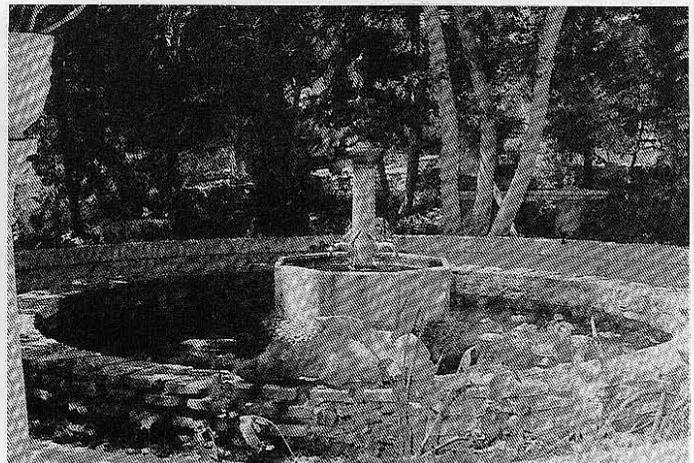
algunas de las facetas de esa calidad humana que antes hemos anticipado.

En lo que se refiere a la categoría artística, los autores de estas líneas coincidimos en ser personas con capacidad para la emoción ante la obra de arte valiosa, pero sin demasiados argumentos teóricos para explicar las causas de esa sensación. Con estas limitaciones y no queriendo

entrar en el para nosotros resbadalizo terreno de la crítica de arte, limitémonos a reflejar que si la calidad de una obra va pareja a las emociones que despierta en el espectador, nos atrevemos a la afirmación rotunda de haber conocido a un pintor como la copa de un pino. Emoción levanta sus dibujos, donde la línea se torna suave, sensual y tierna ante el desnudo, insinuadora de vivencias ante cualquier rincón urbano de Castro, pero dura, tajante y rigurosa --no por ello menos acariciadora-- ante el ajado rostro de un anciano. Y emoción a raudales despiertan también sus óleos, de pincelada ya suelta y gruesa para representar el paisaje vital de Castro y su campiña, ya detallista y minuciosa para recoger el momento supremo del sacrificio de un cerdo en las tradicionales matanzas.

LA DESPEDIDA DE CASTRO DEL RÍO

Tras esta impactadora visita al estudio de Cristóbal Toledo, nuestra anfitriona y guía por Castro, Paquita Mármol, quiso llevarnos hasta lo que es, para ella, el símbolo más claro que une y representa a todos los castreños: la ermita de Nuestra Señora de la Salud donde, como ya hemos anticipado, el trasiego preparatorio de los solemnes actos que se avecinan reunía a albañiles, carpinteros, devotos, etc...; y allí, ante esa imagen que parece ser la receptora de las devociones, ilusiones y esperanzas de los castreños, tuvo lugar la despedida. Una despedida que, tal y como nos ocurre en la mayoría de los pueblos que visitamos, cuando se empieza a conocer un poco del alma colectiva de ese pueblo, ya no puede ser un adiós, sino un hasta muy pronto. Con la promesa e ilusión de volver a cruzar pronto el puente sobre el Guadajoz, emprendemos en silencio el retorno hacia Fernán Núñez, un silencio preñado por la preocupación de ser capaces de expresar en unas líneas cuanto hemos vivido y sentido en Castro. Esperamos haberlo conseguido.



"Villazahara", la casa de Cristóbal Toledo